



Viernes 6 de Noviembre de 1891 Núm. 40

# FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10  
centimas



Con su gato, más de un rato  
se entretiene esta mujer;  
y aunque es animal ingrato,  
el lector más timorato  
se lo quisiera cojer.

Ayuntamiento de Madrid



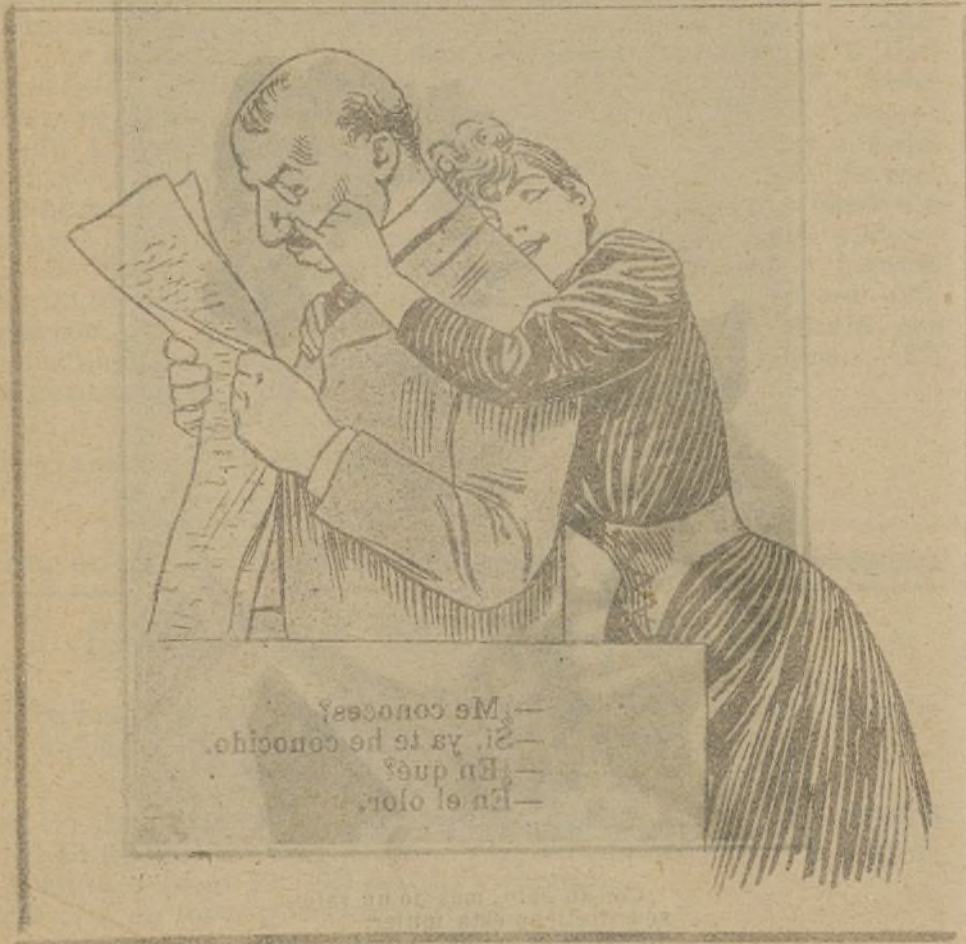
# EL FANFANCO

Solo hay una cosa mas  
torpes un hombre: los  
hombrer.  
MADAME PATT  
Las prias del pique de  
un hombre marcan el  
camino de la felicidad.  
PROBETINA

BAILE SEMANAL  
Dedicado  
AL HEROSO SEXO MASCULINO  
DIRECTORA  
D. PANCHITA CALIENTE

Si hablas mal del hom-  
bre piensas en el mundo  
AGUINA  
El hombre es el eterno  
albo: respata su ino-  
cencia.  
MEXALINA

Año I	Barcelona 6 Noviembre de 1891	Núm. 40
-------	-------------------------------	---------



— Me conoces?  
— Si, ya te he conocido.  
— En qué?  
— En el olor.



# EL FANDANGO

Si hablas mal del hom-  
bre piensa en tu abuelo

AGIPINA

El hombre es el eterno  
año; respeta su ino-  
cencia.

MESALINA

## BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.<sup>a</sup> PANCHITA CALIENTE

Solo hay una cosa me-  
jor que un hombre: dos  
hombres.

MADAME PETIT

Las guías del bigote de  
un hombre marcan el  
camino de la felicidad.

PROSERPINA

Año I

Barcelona 6 Noviembre de 1891

Núm. 40



- ¿Me conoces?  
—Sí, ya te he conocido.  
—¿En qué?  
—En el olor.



## Crónica

Las personas sensibles y religiosas hemos acudido esta semana á los cementerios, con ánimo de derramar lágrimas de dolor sobre las tumbas de nuestros parientes, deudos y amigos.

Con este motivo las habitaciones de los muertos se han engalanado con flores y luces y las necrópolis han presentado un golpe de vista agradabilísimo, hasta tal punto que más que mansiones de cadáveres parecían lujosos invernaderos á la *derniere*.

Los y las que han podido disponer de algunas pesetas se han apresurado á encargar en las fábricas de flores la corona de rigor con que adornar la tumba de la esposa ó del marido ó de la tía más ó menos lejana.

Ha habido individuo que le ha llevado á su difunto todo un jardín botánico.

—Mi esposo —decía,— era excesivamente aficionado á las flores; por eso se las traigo en abundancia. ¡Pobrecillo! Ya que le coroné en vida justo es que también le corone en muerte.

Conozco á un caballero de clases pasivas que está en *activo* con una *vengadora*, el cual por nada del mundo dejaría de ir el día de Difuntos á llevarle una corona á su mujer muerta.

Porqué, lo que él dice:

—Bueno es tenerla contenta. ¿Quién sabe si en el otro mundo volvería á arañarme?

\*\*\*

En los teatros se ha puesto en escena con todo el aparato de su interesante argumento, la obra de Zorrilla.

*Don Juan Tenorio*, lo mismo que en años anteriores, ha vuelto á comerter las calaveradas de siempre y las jóvenes románticas y feas han saboreado desde sus respectivas localidades las valientes décimas de la escena del sofá.

Luego, al abandonar el coliseo y retirarse á sus lechos humildes y solitarios han recordado la hermosura y gentileza del hidalgo se villano y han envidiado á la hermosa doña Inés, estremeciéndose de placer al figurarse en los delirios de su fantasía, que ellas también eran amadas y robadas del claustró por el Tenorio.

Hay muchacha de estas que llega á identificarse de tal suerte con todos los personajes del drama, que al otro día coje á su novio y le dice:

—Mira, Leoncio: puedes buscar quien te quiera. Hemos concluido.

—Pero ¿por qué?—le pregunta otro, que es ó puede ser un senecillo estudiante de veterinaria.

—Porque tú no serás capaz de matar á nadie en desafío.

—¿Yo? ¡Claro que no!

—Ni de robarme, ni de nada; vamos, que no eres capaz de nada.

—Poco á poco; yo soy capaz de muchas cosas.

—¿De qué?

—De pegarte dos bofetadas muy yormente.

\*\*\*

El tiempo sigue cerrado en las vías.

Con lo que ha llovido en estos días nos encontramos todas mo-



## INDISCRECCIÓN



Con rostro lascivo  
la mira el traidor  
en tanto se arregla  
en su tocador.



das hasta un punto inconceivable y si estas aguas continúan, en breve tendremos que salir á la calle las mujeres llevadas en brazos por los hombres para que no se nos estropeen los *bajos*.

Sin embargo, ya hay quién los tiene bastante estropeados.

PANCHITA CALIENTE.

## EPITAFIOS

### I.

Aquí yacen Juana y Lola,  
inseparables amigas,  
que fallecieron á causa  
de un atracón de tortilla.

### II.

Salud fué una *entretenida*  
en su borrascosa vida.  
Murióse en su juventud,  
y entre cadáveres yertos,  
ahora se halla aquí Salud...  
¡quitándosela á los muertos!

### III.

Yace aquí don Pedro Neda,  
autor de obras inmortales  
que la humanidad remeda,  
y para colmo de males  
le acompañan dos fiscales...  
¡Horror! ¡Sálvese el que pueda!

### IV.

Yace aquí una trompetera  
que pasó su vida entera  
tocando en varios conciertos  
su trompeta vocinglera;  
y según se considera  
hoy se la toca á los muertos.

### V.

Aquí reposa un torero  
que se llegó á distinguir  
pues hacía con esmero  
la suerte de *recibir*.

### VI.

Un diligente industrial  
descansa bajo esta losa,  
y ahora quiere en la Necrópolis  
vender objetos de goma.

J. URIOSTE SOTO.

## COI PAÑU LO... PERO SIN NARICES

— ¡Valiente noche! No hay quien se atreva con ella. ¡Una noche de todos los diablos! La nieve y la lluvia no caen, se desploman impulsadas por el huracán. La casa se conmueve hasta sus cimientos como si fueran á arrancarla de cuajo. ¡Mejor que mejor! Así no vendrá nadie á interrumpirme y podré concluir estos bocetos... por más que pocos conocen todavía mi nuevo domicilio. Son las diez: echemos en la estufa nuevo combustible á fin de mantener una temperatura soportable.

Así monologaba el viejo Marcelo preparándose á pasar la noche trabajando en un quinto piso de la calle Ancha, donde acababa de instalar su taller.

De pronto, parecióle que llamaban con secos golpes á la puerta de la escalera y hasta se le figuró percibir el roce de un vestido.

Apresuróse á abrir y encontróse frente á frente con una joven que exclamó al verle:



## UNA FUMADORA



Aunque fuma, yo aseguro  
que no es tabaco á granel;  
porque, aún más que de papel,  
le gusta el cigarro puro.

—¡Dios mío! ¡no es él!  
Y cayó desmayada en el descansillo de la escalera.

Obedeciendo al impulso de su buen corazón, cogióla Marcelo en brazos y la depositó cuidadosamente en su propia cama, cerró la puerta y volvió á prestar sus auxilios á la joven.

¡Virgen del Carmen! ¡en qué estado se encontraba! Pálida como una muerta, empapada en agua, como si acabara de tomar un baño vestida, semejaba á una estatua por su inmovilidad.

Lo primero que hizo Marcelo, fué reaccionarla con algunas fricciones y unas gotas de coñac que

deslizó entre sus labios; cuando volvió el color á las mejillas de la desconocida, Marcelo acometió la tarea de desnudarla. Ella se dejaba manejar como un niño sin oponerla menor resistencia. Era admirablemente formada; blanca y fina como una Venus de la antigüedad. Marcelo suspiró al arroparla bajo las mantas, puso á secar junto á la estufa los vestidos, sorprendiéndole su riqueza y elegante corte, desde el abrigo hasta el diminuto calzado; preparó una tisana caliente, que bebió ella con los ojos cerrados, sin darse cuenta de lo que hacía y bajando la pantalla de la lámpara se puso á trabajar.





Se empeña don Nicanor,  
que es un marido pazuato,

en que le haga su retrato  
un conocido pintor.



Y estando ya concluido;  
la mujer de Nicanor

se escapó con el pintor  
dejando al pobre dormido.



De repente, un toro fiero  
aparece en la pradera,

y embiste con saña fiera  
y por detrás al tablero.



Y el bueno de Nicanor,  
trémulo y falto de aliento,

pudo ver el complemento  
de la obra del pintor.



Entretanto seguían por fuera haciendo de las suyas el viento, la lluvia y el granizo.

La curiosidad robaba á Marcelo su libertad de espíritu. No hacía mas que volver la cabeza hacia la joven preguntándose quien sería y como estaba allí en aquel estado.

Al cabo de un rato el suave calor de la habitación y del lecho, devolvió á la joven el uso de sus facultades. Sentose en la cama contemplando con extrañeza todos los accesorios del taller y pronunció algunas frases incoherentes.

—¿Que tal vamos? le preguntó Marcelo.

—¡Oh! bien; me siento ya bien. Pero ¿cómo estoy aquí? ¡Ah! ya me acuerdo... estaba cenando en el café Inglés con tres tipos muy cargantes... me emborracharon para combatir la tristeza que me dominaba... porque era el día de mi santo... un día que había pasado siempre muy alegre, muy dichosa... sobre todo mientras duraron mis relaciones con Eduardo. Aquí vivía... ¡que feliz he sido en esta habitación! Si estas paredes pudieran hablar ¡Cuántas escenas de apasionado cariño referirían! Porque nos adorábamos... nuestros besos y nuestras caricias no concluían nunca. El era un pobre estudiante y yo una pobre costurera... pero los dos éramos ricos de juventud y de pasión. Lo abandoné por el maldito lujo. ¡Ah! ¡los trapos son los que pierden á las mujeres! Hace poco, en medio de mi borrachera, sentí unos deseos locos, irresistibles, de abrazar otra vez á Eduardo... abandoné aquella estúpida compañía con no se que pretexto y salí á la calle... el vien-

to, la nieve y el granizo no me hicieron retroceder.... corri.... corri sin parar y llegué aquí; de un tirón: subí la escalera como si volara, palpitándome el corazón de alegría... cuando vi que el que me abrió la puerta no era el, sentí un dolor tan grande que caí sin sentido. En fin, concluyó variando de tono, muchas gracias por todo y me voy.

—Ni pensarlo siquiera! repuso vivamente Marcelo obligándola á meter en la cama las torneadas y desnudas piernas que había descubierto para bajarse: la noche está horrible, los vestidos chorreando: tiene V. que descansar hasta mañana.

—Bueno, sí; estoy destrozada: voy á dormir como un lirón. Pero ¿y usted?

—Yo estoy acostumbrado á pasar las noches en ese sillón delante de mi mesa de trabajo.

La joven miró al viejo Marcelo, pensando si querría cobrarse de algún modo la hospitalidad que la daba; luego se encogió de hombros; cruzóse entre ambos una sonrisa y ella cerró los ojos murmurando:

—¡Qué bueno es V.! Gracias: gracias.

Despertóse la mundana muy tarde: había pasado la tempestad y los rayos de un sol brillante inundaban la habitación.

—¿Qué hora es? preguntó.

—Las diez, respondió Marcelo.

—Ay! Dios mío! ¡Y yo que tengo que hacer hoy! ¡Cómo ha variado esto! Me parece que se ven más chimeneas y tejados por la ventana.

Había saltado del lecho y recordaría la habitación examinándolo todo con la curiosidad de un niño, sin



## NOCHE DE BODA



Abarcando su estrecha cinturita  
le dá un beso en la espalda,  
mientras la hermosa que de amor palpita,  
hacia el cielo sus ojos de esmeralda  
eleva con fruición grande, infinita.

mas vestidura que un camisolín de  
fina batista que transparentaba los  
dos botones rosados de su seno.

—¡Conqué es usted un artista!  
¿Y quién es esa mujer desnuda que  
está ahí? Dicen que yo soy muy  
bien formada; ¿es verdad?

Y se recogió la camisa hasta el  
cuello levantando al mismo tiempo  
los brazos.

—¡Admirablemente!

—¿Quiere V. hacer mi retrato...  
así... como esa?

—Con mucho gusto, hija mía.

—Pero lo llevará V. á la Exposi-  
ción... poniendo debajo mi nom-  
bre.

—Corriente.

—Entonces volveré... ¡Válgame  
Dios! ¡Cómo se ha puesto la ropa!  
las medias se han desteñido. ¡Y el  
abrigo! Cien duros tirados á la ca-  
lle. En fin, saldré ahora de cual-  
quier modo; tengo que pasarme por  
casa de la planchadora y de la mo-  
dista; compraré al paso una caja



de guantes. Estoy citada para un almuerzo con el empresario del Real, después iré al concierto: á la noche... no me acuerdo lo que tengo que hacer esta noche. Ah! le dejaré á V. una tarjeta.

Mientras hablaba así la joven se vestía presurosa. Al terminar se despidió del viejo Marcelo con un abrazo y diciéndole:

—Lo quiero á V. mucho, abuelito; volveré para que hagamos el retrato: ¿eh?

Marcelo le dió un beso paternal en la frente y la acompañó hasta la escalera. Cuando dejó de oír el taconeó de sus botinas y el crujir de su vestido entróse murmurando:

—¡Ah, juventud, juventud, que loca eres!

Y como si sus ideas hubieran tomado repentinamente otro giro, añadió:

—He ahí un pañuelo que me hubiera prestado excelentes servicios si aun conservara mis narices de veinte años.

ARTURO GIM.

## PUNTITAS

Andaba detrás de tí,  
después andaba contigo,  
y ahora ando ya con muletas...  
¡mira si anduve camino!

Fué el padre Adán quien probó  
de la manzana primera;  
más ¿quién sería el mortal  
que gustó la primer pera?

El mélico nos ha dicho  
que el mismo mal padecemos:

yo por causa de la mano  
y tú por causa del dedo.

Juan, hace un año pasó  
la luna de miel con Tecla;  
pero asegura que aun tiene  
*media luna* en la cabeza.

Diz que el cardenal Rampolla  
le pidió al Papa permiso  
para poderse cortar  
la mitad de su apellido.

PEPITA LABASTIDA.

## POEMAS PEQUEÑOS

Riñendo con Lucas Diestro,  
le dijo ayer la tía Gila:

—Valiente será el cabestro  
que te sacó á ti de pila.

Y replicóla el simplón:

—Yo de pilas nada sé,  
quien me sacó de un pilón  
fué su marido de usté.

Es Julian el anticuario  
tan amigo de lo añejo,  
que todo lo que no es viejo  
lo encuentra ruin y ordinario.

—¿Tanto lo antiguo le alegra?  
pues que me ceda su esposa,  
jóven, bonita y graciosa,  
y yo le cedo mi suegra.

Segundo tiene por nombre  
el pobre esposo de Cleta,  
cuyo amor, la muy coqueta,  
olvida por otro hombre.

Y con sarcasmo profundo,  
sin ver Cleta que hace el oso,  
cuando presenta á su esposo  
dice: —Mi esposo *Segundo*.

—¿Sabes si Pepa la maja  
heredó mucho, José?

—Lo que es de su madre sé  
que ha sacado buena raja.

PEPITA DULCE.



COSAS DE ELLAS



—Vamos, monin; haz un es-  
fuerzo y compláceme; ¿quieres?  
—Pero, mujer; si no tengo  
dinero...  
—Quieres que yo te lo en-  
cuentre y te lo saque?..



## LLAMARADAS

Peluchín vá de viaje.

Uno de sus compañeros entabla conversación con él y le pregunta:

—¿Tiene V. hijos, caballero?

—Sí, contesta Peluchín, tengo un hijo.

—Y ¿fuma?

—En su vida ha fumado un cigarrillo.

—Eso es bueno. ¿Vá al café?

—Nunca á puesto los pies en un establecimiento semejante.

—¡Magnífico!... ¿Se retira por la noche tarde á casa?

—No; se duerme todos los días despues de comer.

—¡Oh! Pues, decididamente, es un muchacho admirable... ¿Que edad tiene?

—Dos meses.....

\*\*\*

Como aman las mujeres.

La italiana por temperamento.

La alemana por sensualismo.

La rusa por corrupción.

La oriental por hábito.

La austriaca por virtud.

La flamenca por deber.

La inglesa por higiene.

La criolla por instinto.

La americana por cálculo.

La francesa por curiosidad.

La española por placer.

\*\*\*

En una farmacia.

Una joven entra aceleradamente y le dice al mancebo que se encuentra detras del mostrador:

—¿Podría usted prepararme una onza de aceite ricino de suerte que

no se note el mal gusto al tomarle?

El farmacéutico muy cortés:

—Nada más facil, señorita; enseguida voy á prepararlo; pero en tanto me vá usted á permitir que le ofrezca un baso de jarabe de grosella.... ¡Hace tanto calor!...

La joven le acepta y al cabo de cierto tiempo, pregunta:

—¿Está ya preparada la medicina?

—¿Usted no ha sentido nada?

—replica el farmacéutico.

—¿De qué?

—El aceite de ricino estaba mezclado con el jarabe que ha bebido usted.

—¡Cielos!... Pero... ¡si era para un hermano mio...!

\*\*\*

Reflexión de una corista el día de su debut.

Deben de ser muy grandes los gabinetes particular es de los *restaurants* cuando dicen que todas las jóvenes que entran en ellos se pierden...

\*\*\*

—Conqué, la opinión de usted es que todos los maridos pegan más ó menos á sus mujeres, ¿no es esto?

—Sí, señor.

—Pues, bien; yo aseguro á usted que jamás ha pasado por mi imaginación la idea de golpear á la mia.

—¿Es un angel su mujer de V.?

—No; es sencillamente, que tiene mucha más fuerza y yo saldria siempre perdiendo...

\*\*\*

En un boda.

Los invitados, despues del baile,



## CUARTO MENGUANTE



El está siempre en reposo  
y á ella su sueño la exalta,  
porque no le dá su esposo  
todo lo que le hace falta.

desfilan por delante de los recién casados dirigiéndoles los cumplimientos de rigor.

Un *intimo* estrecha energicamente la mano del esposo, que es actor y murmura á su oído estas palabras:

—Esta noche vá á ser para ti diferente de las que hasta hoy has tenido.

—¿Porqué dices eso?

—Toma!... Porque no vas á estrenar nada.

PANCHITA.

## FANDANGUERIAS

Gran movimiento de empalizadas y cercas se notan en la Plaza de Ca-

taluña, pero veremos si despues de interceptar el paso nos quedamos con otro perpetuo proyecto.

Dado el juego que allí hemos siempre visto todo podría suceder



Ya se sabe porqué no se derriba la *cueva* que hay enclavada en lo que fué panorama de Waterloo.

Porque todas las noches duermen en dicho *local* los que deberían estar en el asilo nocturno que hay en proyecto, y entre los *capitalistas* que allí esperan la realización del mismo los hay que usan sobretodo y lentes.

Aquí si que cabe exclamar aquello de *¿cómo está la sociedad!*

Pujol y Solé, impresores, Tallera, 45



## ¡AGARRARSE!

Ya se ha puesto á la venta el **Almanaque** de la biblioteca de *El Fandango*.

**¡Precio dos reales! Casi de balde!**

Y conste que, aunque pequemos de inmodestas no se ha hecho cosa mejor en lo que va de siglo.

**¡¡¡A COMPRARLO!!!**

### BIBLIOTECA DE «EL FANDANGO»

**Tomos publicados:**

0.—Una cita á oscuras, por Pepita Sensible.—2.º **Mariquita sin gusto**, por E. Pardo Bacin.—3.º **Una noche feliz**, por E. Pardo Bacin.—4.º **Por una vaina**, por Casta Susana.—5.º **El Canuto de Chin. ka-ka**, por Ka-ka-fu.—6.º **La camisa ensangrentada**, por E. Pardo Bacin.—7.º **Elnabo misterioso** por Casta Susana.—8.º **Siete golpes y repique**, por E. Pardo Bacin.—9.º **La polla**, por Madame Petit.—10. **La pepitilla**, por Panchita Caliente.—11. **Por un conejo**, por Ramona Corcholis.—12. **La Trompetera**, por Madame Reyna.—13. **¡Noche de boda!**, por Casta del Todo.—14. **Virgen y Madre á la vez**, por Panchita Caliente.—15. **Dar y tomar**, por Pepita Escoriada.—16. **Virgo**, por Rosita Caliente.—17. **El sesenta y nueve**, por Rosita Meneo.—18. **Amor flamenco**, por Ana Candorosa.—19. **Las partes**, por Panchita Fresca.—20. **Los bajos de Maria**, por Elisa Bacinete.—21. **Mademoiselle Veló**, por E. Pardo Bacin.—22. **Una aventura terrible**, por Pascuala Sensible.—**Los huevos**, por Enriqueta Peritoné.

**En prensa:** Para el sábado próximo el Tomo 24.

**POR DETRAS**

**De venta en todos Kioscos á 10 céntimos el volumen**

### BIBLIOTECA INCONVENIENTE

En todos los Kioscos se venden los tomos de esta agradable, instructiva y concupiscente Biblioteca.

**TOMOS PUBLICADOS**

Tomo. I.—**¡Duelo á muerte!**—II. **¡Embarazado!**—III. **La primera cita**.—IV. **El pájaro de Juanillo**.—V. **La manzana de Prudencia**.

**En prensa.**—Tomo VI.—**El punto medio**.

**Precio de cada tomo ¡¡ 15 céntimos ¡¡**